

El comercio estrecha vínculos entre China y América Latina

Las relaciones comerciales entre China y los países de América Latina han prosperado en los últimos años gracias a intereses económicos compartidos, trayendo múltiples beneficios para ambos. Pero, ¿de qué manera afectarán las políticas comerciales y cambiarias, usualmente consideradas como una fuente de fricción, al delicado equilibrio de intereses?

La economía de China ha crecido significativamente, al igual que su influencia económica en América Latina. La cantidad de productos que China importa de América Latina, principalmente productos primarios (*commodities*), han aumentado rápidamente y han ejercido un profundo impacto en las economías de los países exportadores en la región. Asimismo, los productos chinos importados por América Latina han tenido un efecto impresionante, tanto en los consumidores como en los productores. En la actualidad, China es el mayor socio comercial de Brasil, el segundo mayor mercado exportador de Chile y el segundo mayor socio comercial de Perú. Los tres países han experimentado altos niveles de crecimiento económico en los últimos años. En cambio, países que no son grandes exportadores de productos primarios hacia China, como México y los países de América Central, no han presentado los mismos niveles de crecimiento.

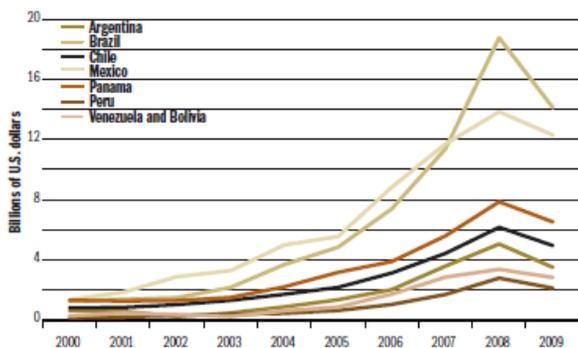


China ha alcanzado vertiginosamente un promedio de 10.3 por ciento de crecimiento económico anual real desde el año 2000, y ahora es la segunda economía más grande del mundo en términos de Producto Interno Bruto (PIB) al tipo de cambio oficial. Mientras en el año 2000, el comercio de China con América Latina llegó a alcanzar los 12 mil millones de dólares estadounidenses, hacia el año 2009, había crecido hasta cerca de los 118 mil millones de dólares. El *Economist Intelligence Unit* estima que durante los próximos cinco años, el crecimiento del PIB real de China llegará a estar entre el 8 y 9 por ciento, logrando que la continua demanda china sea un componente clave del crecimiento mundial y un importante mercado para las exportaciones de América Latina. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) estima que para el año 2015, el comercio entre América Latina y China llegará a superar a la Unión Europea, convirtiéndose en el segundo mayor mercado exportador de la región, detrás de Estados Unidos. Además, se estima que para el año 2020, China comprará cerca del 20 por ciento del total de las exportaciones.

La demanda de China por productos de exportación de América Latina tuvo un papel muy importante durante la crisis financiera internacional y la recesión mundial. A diferencia de las crisis anteriores, las economías de América Latina estaban en una posición fuerte cuando la recesión arremetió, con fundamentos

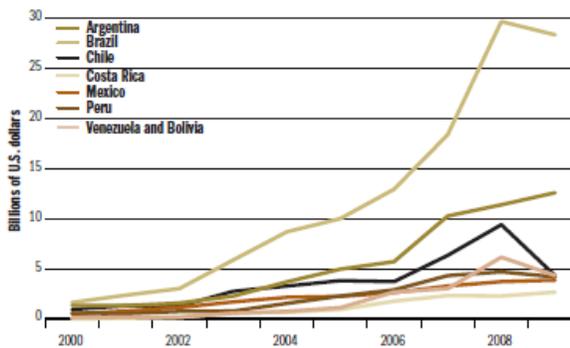
macroeconómicos bastante sólidos (déficits fiscales y de cuentas corrientes bajos, y un mayor grado de flexibilidad del tipo de cambio), bajos niveles de deuda externa de corto plazo, y altos niveles de reservas internacionales. La demanda de China por productos primarios significó que las economías de exportación gozaron de un aumento en volúmenes y altos precios por sus productos lo cual sirvió para blindar las economías de la región. No fue por coincidencia que los países de América Latina con los más altos niveles de exportación a China, incluyendo a Brasil, Chile, Perú y Argentina (ver tabla 1), fueron los países que se recuperaron más rápidamente de la recesión.

Chart 1
Latin American Exports to China



Source: International Monetary Fund, Direction of Trade Statistics

Chart 2
China's Imports from Latin America



Source: International Monetary Fund, Direction of Trade Statistics

En los últimos años, los productos importados de China también aumentaron considerablemente, en especial por parte de Brasil, México, Chile, Venezuela y Argentina, una rápida tasa de aumento que disminuyó solo debido a la crisis del año 2009 (ver tabla 2). Estos productos importados de China principalmente son bienes procesados o manufacturados (ver tabla 3). Además, China también está invirtiendo en proyectos de energía y minería en toda la región latinoamericana.

El avance de los bienes procesados

Cuando se habla del comercio entre China y América Latina, la región tiene una clara ventaja comparativa con respecto a los productos primarios (materias primas y recursos utilizados en el proceso de manufactura), sin embargo existen otros factores que no permiten la diversificación del comercio y afectan su composición. China impone barreras comerciales, incluyendo aranceles relativamente altos e instrucciones a las empresas de propiedad del estado para que prioricen la compra de bienes nacionales. Las restricciones comerciales también tienden a aumentar con el grado de procesamiento y el valor agregado del bien comercializado. Por ejemplo, Argentina entró en una disputa comercial con China cuando trató de exportar a ese país aceite de soya en lugar de soya en grano. Cuando el embarque fue considerado inaceptable debido a supuestas preocupaciones sanitarias, Argentina tuvo que ceder y volvió a enviar soya en grano. Finalmente, las políticas cambiarias de China, que mantienen bajo el valor del yuan, sirven para aumentar el precio de las exportaciones de América Latina a China. Todas estas restricciones en conjunto hacen más complicados los esfuerzos para ampliar las exportaciones de bienes procesados y manufacturados.

El auge en las exportaciones basado en solo unos cuantos productos primarios tiene sus riesgos. Una contracción significativa en la economía de China tendría un impacto importante en el crecimiento en América Latina, ya que los flujos comerciales y de inversión disminuirían. Además, más allá del hecho de que el incremento de las exportaciones basado en solo unos pocos productos primarios deje al país vulnerable a la volatilidad de precios, aquellos países que gozan de un auge en recursos naturales estarían vulnerables a la llamada "maldición de los recursos", conocida también como "enfermedad holandesa", que tiene el efecto de desviar las inversiones de otras actividades económicas. (Encontrará una descripción detallada de la maldición de los recursos en el artículo "Los hallazgos de petróleo en Brasil traen nuevos desafíos" en la edición del

primer trimestre 2011 de *EconSouth*). En resumen, los países latinoamericanos enfrentan un reto cuando se trata de diversificar la pequeña gama de productos que exportan actualmente a China.

Mientras que América Latina exporta sobre todo productos primarios a China, sus importaciones de China principalmente son productos procesados, que tienen más valor agregado y requieren de un mayor aporte de trabajo y capital. Muchas de las importaciones provenientes de China son maquinarias y productos eléctricos y manufacturados (ver tabla 3). Esta asimetría comercial es una preocupación en América Latina ya que los productos primarios son finitos, su valor agregado es limitado, y su impacto potencial sobre el desarrollo a largo plazo podría ser limitado si los ingresos provenientes de estos recursos no son asignados adecuadamente.

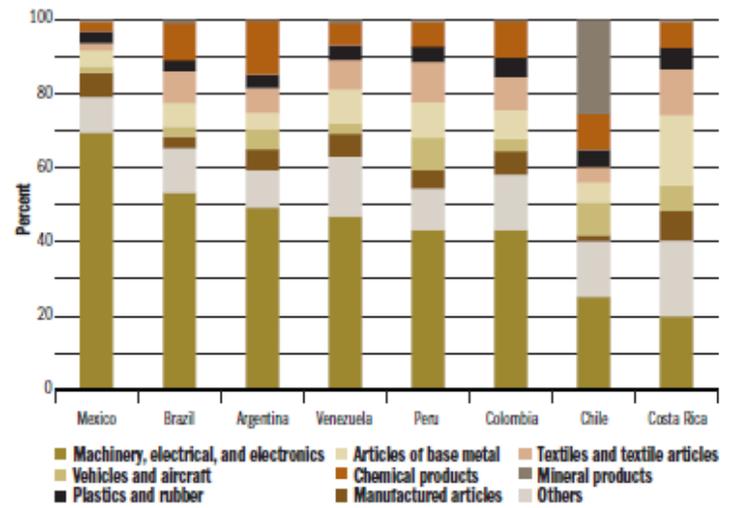
El comercio entre América Latina y China: ¿una historia de dos regiones?

Así como lo enfatiza un reciente informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), los mercados emergentes son los líderes en crecimiento mundial y representan el 75 por ciento del crecimiento de la demanda mundial, una cifra superior al 50 por ciento de años anteriores. Estos países, cuyas relaciones comerciales están concentradas donde el crecimiento es más sólido, sobre todo en Asia emergente, están cosechando los beneficios de precios altos por sus productos primarios y mayores entradas de capital. El BID llama a estos países "el grupo de Brasil", donde también incluye a países como Argentina, Chile y Perú. Paulo Sotero, director del Instituto Brasil del Centro Woodrow Wilson, resumió esta relación sin rodeos cuando declaró en un reportaje: "Probablemente, Brasil no sería hoy en día un mercado emergente ni un país emergente sin la relación comercial que tiene con China. Uno no puede llegar a entender el crecimiento económico de Brasil sin considerar su relación comercial con China."

En contraste con el "grupo de Brasil", el informe del BID agrupa a los países de América Central y el Caribe con México dentro del "grupo de México." Éstos son países que tienen una mayor relación comercial con Estados Unidos y otros países industrializados, los cuales generalmente tienden a ser importadores de productos primarios (las exportaciones de petróleo de México son consideradas una excepción). Su relación de dependencia con regiones de lento crecimiento en áreas como el comercio, el turismo, inversiones y remesas ha hecho que su recuperación de la recesión mundial sea mucho más lenta. Además, el BID argumenta que estos dos grupos de países están en dos ritmos de crecimiento diferentes, tal como se resume en el título del informe: "Una región, ¿dos velocidades?"

Los factores que contribuyen a estas "dos velocidades" se describen con gran detalle en el libro de Kevin P. Gallagher y Roberto Porzecanski (2010) titulado: *The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization* (El dragón en el cuarto: China y el futuro de la industrialización en América Latina), el cual describe cómo las exportaciones latinoamericanas hacia China están concentradas en unos cuantos países y en un pequeño grupo de productos primarios. Los autores observan que los 10 principales productos primarios de exportación de América Latina a China representan el 91 por ciento de todos los productos primarios de exportación y el 74 por ciento del total de las exportaciones a China. Los 5 principales productos primarios representan el 75 por ciento de los productos primarios de exportación a China y el 60 por ciento del total de las exportaciones de América Latina a China. De esta lista de los 5 principales productos primarios (ver tabla 4), cuatro países encabezan la lista: Argentina, Brasil, Chile y Perú. De este modo, cuando se describe el auge de

Chart 3
Latin American Imports From China

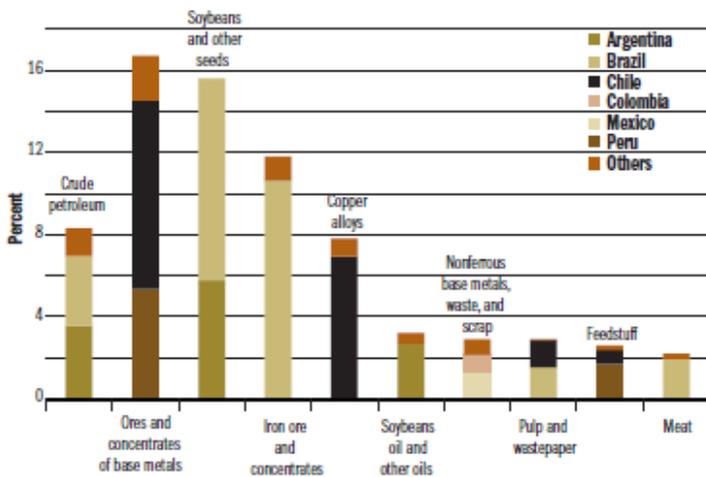


Note: Data are for 2010.
Source: Inter-American Development Bank

productos primarios de la región, existe un grupo de países que son considerados los "ganadores."

Para un país como México, que no es un exportador principal de productos primarios hacia China pero que sí compite directamente con China por exportaciones manufacturadas, el cuadro es mucho menos prometedor. Gallagher y Porzecanski estimaron la magnitud en que China es una amenaza competitiva para las exportaciones latinoamericanas. Ellos consideraron a China como una amenaza directa dentro de un determinado sector si sus exportaciones de productos manufacturados aumentan al mismo tiempo que las exportaciones de un determinado país latinoamericano se reducen, y una amenaza parcial si las exportaciones de ambos países aumentan pero las de China aumentan a una mayor tasa. Utilizando datos del año 2007, los autores encontraron que China era una amenaza directa al 70 por ciento de las exportaciones manufacturadas de México y una amenaza parcial al 28 por ciento de sus exportaciones manufacturadas. En otras palabras, 98 por ciento de las exportaciones manufacturadas de México (las cuales representan el 73 por ciento del total de exportaciones de México) enfrentan una amenaza competitiva de China.

Chart 4
Latin American Commodity Exports to China



Source: *The Dragon in the Room: China and The Future of Latin American Industrialization* by Kevin P. Gallagher and Roberto Porzecanski (Stanford University Press, 2010)

En contraposición, la amenaza competitiva con respecto a Brasil es menor (ver recuadro). Solo el 39 por ciento del total de las exportaciones brasileñas son productos manufacturados, y de aquellos, solo el 9 por ciento enfrenta una amenaza directa de China, con lo cual queda un 30 por ciento que enfrenta una amenaza parcial. En términos generales, para América Latina y el Caribe, la competencia china representa una amenaza directa o parcial al 93 por ciento de las exportaciones manufacturadas. Cuando los productos manufacturados se agrupan junto con los productos primarios, la competencia de China es una amenaza para el 41 por ciento del total de las exportaciones.

El desarrollo de una relación compleja

La demanda por productos primarios está

manteniendo los precios elevados, trayendo beneficios para América Latina que se concentran en solamente seis países. Por otra parte, las fábricas latinoamericanas están luchando contra una competencia muy dura respecto a las exportaciones. Mientras que México es el país más afectado, el rápido aumento de productos manufacturados importados de China ha creado tensión en toda la región.

Sin duda alguna, la relación entre China y América Latina es compleja. Algunos países como Brasil, Chile, Perú y Argentina han observado un aumento vertiginoso de los ingresos por exportaciones los cuales contribuyen con altos niveles de crecimiento del PIB. Otros países, como México y los países centroamericanos, no se han beneficiados del comercio con China. De hecho, países que compiten con China en el campo de las exportaciones manufactureras enfrentan desafíos importantes. El gobierno de Brasil ha realizado un esfuerzo significativo para reducir los desequilibrios comerciales, pero es claro que muchas de las asimetrías están profundamente adheridas a las relaciones comerciales ya existentes. Probablemente, los amplios aspectos de la relación económica entre China y América Latina van a persistir en los años venideros.

Este artículo fue escrito por Stephen Kay, coordinador del Centro de las Américas del Banco de la Reserva Federal de Atlanta, y Gustavo Canavire-Bacarreza, candidato a doctor en Economía por la Universidad Estatal de Georgia e investigador practicante en la Fed de Atlanta.

Recuadro

La relación entre Brasil y China

El comercio bilateral entre Brasil y China se disparó entre los años 2000 y 2010, pasando de US\$2,000 millones a \$56,200 millones en dicho período. China superó a Estados Unidos al convertirse en el más grande socio comercial de Brasil; además, en el año 2010, pasó a ser el mayor inversionista extranjero directo de Brasil con \$17 mil millones luego de tener el puesto 29 justo un año antes. Si bien la demanda de China ha sido un factor clave en el resurgimiento de la economía brasileña, la relación entre Brasil y China también ha tenido su cuota de fricciones.

El aumento galopante en importaciones de China, que creció 61 por ciento entre los años 2009 y 2010, y 47 por ciento en los dos primeros meses del 2011, ha causado una alarma considerable entre los fabricantes brasileños y ha creado continuas tensiones entre los dos países. En 2010, el 84 por ciento de las exportaciones de Brasil a China fueron materias primas, entre las cuales el hierro, la soya y el crudo representaban tres cuartos de las exportaciones. Por otro lado, el 98 por ciento de las importaciones de China fueron productos manufacturados, encabezando la lista los televisores, pantallas LCD y teléfonos. La política cambiaria de China, que sirve para mantener subvaluada su moneda, combinada con la fortaleza de la moneda brasileña, el real, exacerbó las presiones sobre los fabricantes brasileños. El fuerte impacto sobre las industrias textiles y de calzado ha llevado a la Confederación Nacional de Industrias a realizar advertencias sobre la desindustrialización en aquellos sectores. Algunos sectores manufactureros han logrado tener éxito al pedir protección del gobierno, tal como sucedió en diciembre de 2010, cuando Brasil aumentó sus aranceles de importación aplicables a una lista de juguetes, pasando de 20 a 35 por ciento. Brasil también ha iniciado una serie de investigaciones anti-dumping contra productos chinos.

Debido a que la actual relación entre Brasil y China es tal que Brasil exporta materias primas e importa productos manufacturados, Brasil está buscando un mayor equilibrio. Brasil quiere vender, a China, productos con mayor valor agregado, y tomando en cuenta que noventa por ciento de la inversión directa extranjera se realiza en recursos naturales, esperan que las inversiones chinas vayan más allá de la simple extracción de recursos naturales.

La Presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, en su viaje a China en abril de 2011, firmó 22 acuerdos de cooperación entre los que se incluye el desarrollo conjunto de tecnología agrícola y biocombustibles, así como la investigación y desarrollo en nanotecnología, electricidad y petróleo. Por ejemplo, Petrobras, la compañía petrolera del Estado, está de acuerdo en trabajar con las compañías chinas Sinochem y Sinopec en tecnologías prospectivas en aguas profundas. (Leer el artículo "Los hallazgos de petróleo en Brasil traen nuevos desafíos" en la edición del primer trimestre 2011 de *EconSouth*). La compañía minera brasileña Vale recibió un préstamo del Banco Chino de Exportaciones - Importaciones por un valor de \$1,230 millones para construir 19 enormes barcos de carga (apodados "monstruos marinos") para transportar el mineral de hierro. China también aceptó realizar una compra adicional de \$1,200 millones en aviones brasileños de Embraer, y se comentaba que la compañía Foxconn, con sede en Taiwán, estaba considerando una inversión de cinco años en Brasil valorizada en \$12 mil millones. Sin embargo, a pesar de estos acuerdos, y dada la demanda de China por materias primas brasileñas, y de la necesidad de Brasil por inversiones (sin mencionar lo atractivo de los bajos precios de los productos manufacturados importados de China), las relaciones comerciales entre Brasil y China probablemente no cambien muy pronto.